

FOCUS



En cada niño nace la humanidad.

— JACINTO BENAVENTE

¿Por qué dedicamos un Día a la Infancia?

Cada 20 de noviembre, el mundo celebra el Día Universal del Niño, una fecha proclamada por las Naciones Unidas para recordar dos compromisos históricos:

- **La Declaración de los Derechos del Niño (1959)**
- **La Convención sobre los Derechos del Niño (1989)**

Ambos documentos reconocen que todos los niños y niñas son sujetos de derechos: a la vida, la educación, la salud, el juego, la protección... y a crecer en entornos seguros.

Hoy, 196 países se han comprometido con esta Convención —todos menos Estados Unidos—, lo que la convierte en el tratado de derechos humanos más

ratificado del mundo.

Pero si casi todo el planeta se ha comprometido, ¿por qué seguimos necesitando un Día de la Infancia?

Porque aproximadamente una de cada tres víctimas de trata identificada en el mundo es menor de edad, representando un 38% de las víctimas totales de trata. De hecho, hay casi el mismo porcentaje de víctimas niñas menores de edad que de hombres adultos, resultando un 22% frente un 23% respectivamente. Los niños, en cambio, representan un 16% del total de víctimas. En los últimos 15 años, la proporción de niños y niñas entre las víctimas de trata detectadas se ha triplicado (Naciones Unidas, 2024).

Trata e infancia

Aunque constituyen una parte significativa de las personas afectadas, **la situación de la infancia suele estar infradetectada y subestimada**, lo que invisibiliza su sufrimiento y el papel que juegan en esta industria ilícita. Las niñas son mayoritariamente explotadas sexualmente, mientras que los niños predominan en la explotación laboral. Sin embargo, la trata infantil también se manifiesta en otros contextos como la mendicidad forzada, los conflictos armados, el matrimonio forzoso, la criminalidad organizada o incluso la extracción de órganos.

Estas formas de trata están presentes en todo el mundo. Las dificultades para identificar víctimas menores de edad son múltiples: el desafío de demostrar la edad real; el miedo a los tratantes o la desconfianza a las autoridades; y que muchos de los niños y niñas no se identifican como víctimas debido a su desconocimiento de la situación precaria en la que están o de alternativas a esta, siendo la explotación su normalidad y la única forma de vida que conocen.

Es importante subrayar que por mucho que el menor dé su consentimiento, en estos casos se da una relación de poder, con manipulación, engaño, etc. Por lo que, a pesar del supuesto consentimiento, sigue siendo trata y explotación.



La cara femenina de la trata también en la infancia

Las niñas representan un 28% de las víctimas totales de la trata sexual frente a un 3% de niños y otro 3% de hombres, dejando en evidencia la cara femenina que tiene este tipo de explotación.

La detección de menores de edad en este sector es esencial para evitar que las niñas se queden estancadas en la explotación sexual toda su vida, reproduciendo las mismas dinámicas con otras mujeres e hijas. Además, los hijos de las personas explotadas no se consideran víctimas de trata, aunque cargan con todas sus consecuencias, siendo altamente vulnerables para ser también explotados, usados como



coerción para la obediencia de la madre, y sometidos a violencia física, emocional y psicológica.

El 21% de las niñas víctimas de trata son explotadas laboralmente, y un 19% lo son en otras formas menos visibles, como el matrimonio forzado, la criminalidad o la mendicidad forzada. En el caso de los niños, estas formas de explotación son aún más comunes: casi la mitad de todos los niños detectados han sido víctimas de estos otros tipos de trata (dejando de lado las dos más frecuentes, la laboral y la sexual). Aun así, la trata laboral sigue siendo un problema grave entre los niños, ya que el 45% de los casos identificados corresponden a este ámbito.

El informe de la OIT y UNICEF (2021) muestra que en todo el mundo hay 160 millones de niños que se encuentran en situación de trabajo infantil, casi la mitad de ellos realizando trabajos peligrosos. El sector agrícola concentra la mayor parte de este, con un 70%, por lo que en las zonas rurales es casi tres veces más elevado que en las zonas urbanas. Este sector destaca esencialmente en África, sobre todo en la zona subsahariana, mientras que en Europa y América del Norte el peso es más reducido, dejando lugar a los servicios. Las niñas también tienen un peso significativo en las tareas domésticas.

La trata infantil en el mundo

La trata infantil es distinta en cada región, tanto en el perfil de las víctimas como en cantidad y finalidad. En varias regiones, los menores de edad ya representan la mayoría de las víctimas detectadas (UNODC, 2024a, p. 3).

- Centroamérica y el Caribe encabezan la lista, con más del 60% de víctimas menores de edad. Más de la mitad del total de víctimas detectadas, son niñas y adolescentes, ya que la región destaca por la trata sexual.
- En África subsahariana, también cuenta con más niñas que niños, aunque predomina el trabajo forzado, fundamentalmente en el sector agrícola.
- En Asia oriental y el Pacífico, casi la mitad de las víctimas son menores, habiendo muchas más niñas víctimas de trata que niños. India y Pakistán son los países con el mayor número de víctimas de la región, principalmente captadas con la finalidad de explotación laboral y matrimonios forzados (UNDOC, 2024e).
- En Europa, los casos son menores, pero Reino Unido, Francia e Italia



presentan cifras preocupantes. El Reino Unido cuenta con más de 5.000 niños y 1.000 niñas en situación de trata, la mayoría provenientes de Europa Central y Sudeste y nacionales del país. Destaca la trata laboral seguido de las finalidades minoritarias y la trata sexual (UNODC, 2024d).

- En Estados Unidos, de las más de 16.000 víctimas identificadas, un tercio son niños y niñas.
- En Oriente Medio la trata de menores es casi insignificante, suponiendo menos de un 5% de las víctimas.

España es un claro ejemplo del problema para identificar el número real de casos existentes. Esta cifra varía según la fuente y el período de tiempo que se escoja. Por ejemplo, el Ministerio del Interior (CITCO, 2025) detecta 106 casos entre 2020 y 2024, con 20 víctimas solo en 2023, mientras que UNDOC (2024e) en este mismo año detecta a menos de la mitad, a menos de 10 menores sin precisar el número exacto. No obstante, con los datos obtenidos, se puede observar que la trata sexual es la predominante en el país, afectando primordialmente a mujeres. Pero también se han identificado casos de explotación laboral, matrimonios forzosos y mendicidad forzada.



caigan en manos de los tratantes (UNICEF, 2019). Las guerras, desastres naturales, problemas económicos... son tierra fértil para los tratantes, así como los entornos de disfunción familiar, falta de cuidados parentales, pobreza, desigualdad e inadecuada protección infantil (Naciones Unidas, 2024).

Nuevas trampas: la trata en el entorno digital

No es necesario estar en situación de vulnerabilidad para ser víctima de trata. También es posible caer en esta situación por seducción o engaños, por lo que todos los menores pueden acabar siendo

víctimas. Las plataformas en línea como los videojuegos, redes sociales o la web oscura (dark web) están siendo cada vez más usadas por los tratantes por su alcance y facilidad (Naciones Unidas, 2024). Los niños y adolescentes están constantemente conectados y fácilmente pueden caer en las trampas de los tratantes, con técnicas como la "pesca" (anuncios o mensajes masivos) o la "caza" (grooming, lover boy...). En este último, el tratante seduce a la víctima al detectar vulnerabilidad como la baja autoestima, dependencia emocional, pobreza, falta de educación. Por otro lado, aunque muchos traficantes tienen antecedentes penales evidentes, otros son empresarios, parejas íntimas o familiares, en resumen, personas de confianza.



La respuesta de Sonrisas de Bombay

En Sonrisas de Bombay, trabajamos cada día para romper los círculos de explotación y ofrecer alternativas reales a los niños y niñas en situación de riesgo. Lo hacemos en tres niveles: rescate, prevención y acompañamiento.

Rescate y acompañamiento

Desde 2020 hemos participado en 115 rescates en India, 25 de ellos de niñas. Acompañamos cada proceso junto a las autoridades locales, ayudando a que los menores recuperen su dignidad y su infancia.

La educación: el escudo más poderoso

Creemos que la educación protege. Por eso gestionamos 5 parvularios en Bombay, donde 125 niños y niñas de entre 2 y 6 años reciben atención educativa, nutricional y emocional. Además, 86 menores cuentan con becas escolares o universitarias. Cada día trabajamos para que los niños y sus familias vean la escuela como un espacio seguro y lleno de oportunidades.

Espacios de cuidado en Nepal

En Katmandú, cada sábado nuestro centro se llena de risas. Ocho niños y niñas acuden con sus madres a sesiones de Desarrollo Infantil Temprano, donde aprenden jugando, cantan, crean, comen saludablemente y descansan. Son pequeños pasos hacia una gran meta: reconstruir infancias robadas.

Prevención en Bangladesh

En Satkhira, una región con alta migración, formamos a agentes del cambio que informan a las familias sobre los riesgos de la trata y los canales seguros de empleo.

La información es poder, y en este caso, poder para proteger.

Educación y sensibilización en España

A través del programa Escuelas Sonrientes, conectamos aulas de India y España para fomentar el intercambio de experiencias y la reflexión crítica sobre los derechos de la infancia y los riesgos de la trata

Un compromiso que transforma vidas

Todas estas acciones limitan los riesgos de que más niños y niñas caigan en redes de trata al fomentar las oportunidades, alejarlos de situaciones de peligro y ofrecer información que amplía las alternativas a la trata.

Garantizar el acceso a la educación desde los primeros años es una estrategia de protección a largo plazo. Como también lo es el trabajo integral con las familias y comunidades, que representan un elemento fundamental para crear redes de protección sólidas que prevengan situaciones de riesgo.

A través de acciones de sensibilización y apoyo familiar, fortalecemos la capacidad de las comunidades para proteger a sus menores tanto en India, como Nepal y Bangladesh. Y también trabajamos para liberar del estigma a aquellas familias que sufren o han sufrido situaciones de trata. Es necesario dar a este problema global respuestas coordinadas que intervengan en sus diferentes fases: la prevención, la identificación y la reparación, para cuando no ha sido posible evitarlo. Solo así podremos construir un mundo donde ningún niño o niña vuelva a ser víctima de la trata.